



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DEL IZAMIENTO DE LA BANDERA DEL
ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
EN EL FUERTE BUCHANAN**

14 DE JULIO DE 1987

Un mes de marzo, hace siete décadas, el pueblo de Puerto Rico recibió los derechos y los deberes de la ciudadanía norteamericana. Desde entonces, los puertorriqueños hemos compartido con honor y orgullo las responsabilidades inherentes a este vínculo inquebrantable.

Como pueblo, creemos firmemente en los principios de la libertad, la igualdad, la justicia y la humanidad; como ciudadanos americanos los hemos defendido con valor y determinación, en todo momento, por todos los medios.

Las galerías de la Historia están repletas con los nombres de numerosos soldados puertorriqueños que valientemente arriesgaron y sacrificaron sus vidas en los campos de batalla de la Primera y Segunda Guerra Mundial, en Corea y en Vietnam. Héroes nacionales como Fernando L. García Ledesma, Eurípides Rubio, Héctor Santiago Colón, Carlos J. Lozada --condecorados con la Medalla del Honor de

Congreso-- son el ejemplo más elocuente de nuestro sentido de responsabilidad y de la profundidad del compromiso permanente para la defensa común.

La ciudadanía americana es para el pueblo puertorriqueño, mucho más que el lazo legal irrevocable que nos hermana a los Estados Unidos; representa además, nuestro credo común en la libertad y la democracia; y es la clave esencial en la continuación y desarrollo de nuestra relación positiva con los Estados Unidos porque contiene protecciones básicas, personales e institucionales, que no pueden infringir ni la Legislatura de Puerto Rico ni el Congreso de los Estados Unidos.

A través de nuestra ciudadanía común se han conjugado armoniosa y efectivamente los vínculos políticos, económicos, culturales y afectivos de sendos países; lazos que fortalecidos posteriormente por el Estado Libre Asociado conducen al progreso mutuo. Nuestra ciudadanía

común define la unidad espiritual y moral de nuestras creencias democráticas.

El compromiso del Estado Libre Asociado en la consecución de nuestras aspiraciones más altas no es retórica; al tiempo que lo honramos destacadamente con nuestra participación en las Fuerzas Armadas, lo honramos igualmente cuando lanzamos el Programa de Plantas Complementarias, cuando proveemos asistencia técnica a los países vecinos, cuando les extendemos nuestros programas educativos, cuando defendemos políticas económicas para fortalecer las democracias de América Latina.

Los países hermanos de América Latina que encaran los retos de la opresión y la injusticia social, tienen en nosotros un ejemplo de lo que puede conquistarse a través de una tradición democrática sólida.

En 1915, Woodrow Wilson dijo: "La bandera no es la encarnación de un sentimiento sino de la

historia. Representa las experiencias de hombres y mujeres, las experiencias de aquellos que viven bajo esa bandera. A tenor con ese pensamiento, cuando contemplemos los colores de nuestras banderas ondeando juntas en el viento, hagamos un reconocimiento respetuoso a todos los puertorriqueños que, valientes en la acción y pacientes en las penurias de la guerra, honraron nuestra ciudadanía defendiendo fervorosamente la libertad. Honremos hoy nosotros a esos héroes que como Fernando Ribas Dominicci entregaron sus vidas de la manera más noble, luchando por la justicia. Ellos le han dado a la Nación prueba imperecedera del compromiso, del valor y de la devoción del pueblo puertorriqueño.

En nombre de nuestro pueblo agradezco al Hon. Salvador Casellas, Ayudante Civil en Puerto Rico del Secretario del Ejército; al Hon. Delbert L. Spurlock, Asistente del Secretario del Ejército de los Estados Unidos; al General Johnny J. Johnston, Comandante General del Segundo Ejército de los

Estados Unidos y a Héctor Luis Acevedo, Comandante de la Reserva del 7581; quienes creyeron que la bandera del Estado Libre Asociado de Puerto Rico debía izarse en este lugar y laboraron por que así fuera.

Hace treinta y cinco años, cuando la bandera del Estado Libre Asociado de Puerto Rico se izó por primera vez, Don Luis Muñoz Marín pronunció las siguientes palabras que hoy repito con el mismo espíritu y orgullo:

"... Puerto Rico se honra al ver flotar su bandera junto a la de la gran Unión Americana; y la Unión, por lo grande que es en su conciencia democrática, ha de sentirse satisfecha de que la bandera de un pueblo de tan esforzado espíritu, en tan pequeña extensión, le rinda el tributo de su libre compañía en las astas de la libertad."

Gracias.